



*El Director  
D. Juan de Guzmán*

# El Fueroista

PERIÓDICO CATÓLICO

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

## ADMINISTRACION

Calle de Loyola, número 11, piso bajo,  
A donde se dirigirá la correspondencia administrativa, y al  
Apartado de Correos la directiva.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?  
(Ad. Rom. VIII, 31)

Jaungoikoa gure alde izan ezker, ¿nor gure kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

## PRECIOS DE SUSCRICION

|                            |                         |
|----------------------------|-------------------------|
| En España.....             | Un trimestre 4,50 Ptas. |
|                            | Un semestre 9 "         |
|                            | Un año..... 18 "        |
| Ultramar y Extranjero..... | Un año..... 86 "        |

## Boletín Religioso.

SANTORAL.—Viernes.—San Carlos de Borromeo, ob.—Intención particular: Celo de las almas.—405 celadores.  
CALENDARIO MARIANO.—Ntra. Sra. de Puerta Luisa, en Milan.

### Apostolado de la Oración.

Intención general para Noviembre.  
LOS HIJOS DE IRLANDA.

### Oración cotidiana.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que la católica Irlanda logre la libertad á que aspira, y que tan merecida tiene por su prolongado martirio.

### Propósito.

Ofrecer todas nuestras oraciones y buenas obras por las almas del Purgatorio.

### Máxima.

Debemos hacer todas las obras con el fin de atraer la misericordia de Dios sobre nuestros pecados ó sobre los de los otros.

(San José de Cupertino.)

## CENTENARIO XIII.

del  
ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD  
CATÓLICA EN ESPAÑA.

S. S. el Papa Leon XIII se ha dignado conceder 300 días de indulgencia, que podrán ganarse una vez cada día y por espacio de diez años, á los fieles habitantes en el reino de España que rezáren con el corazón contrito y devotamente lo siguiente

### ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arriana, concedednos que unidos en una misma fé y caridad trabajemos con ardor por la restauración de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!  
¡Madre Inmaculada salvadnos!  
¡Ángel custodio del reino, Santiago Apostol, Santos de España ¡interceded por nosotros!

SAN SEBASTIAN 4 DE NOVIEMBRE DE 1892

## Ni cómplices ni encubridores.

El *Imparcial* publica una descripción de los primorosos y magníficos objetos de arte que se admiran en las Exposiciones históricas del Palacio de Museos y Bibliotecas. Pero antes dice *El Imparcial*, entre regocijado y entristecido:

«Cuando el público visite hoy las Exposiciones históricas instaladas en el Palacio de Museos y Bibliotecas experimentará sin duda la admiración más grande y el entusiasmo más ferviente. Pocas veces como esta nos será dado á los españoles del fin del siglo, á los cómplices y encubridores de la decadencia de nuestra raza, sentir allá dentro en el fondo del alma, en donde vibran las raíces de la nacionalidad, una alegría más justificada, un orgullo más legítimo. Cuantos presencien este despliegue hermosísimo de nuestras galas históricas han de gozar una impresión honda é inolvidable. La España inmortal, el siglo, ó mejor dicho, esos siglos de oro de nuestra estirpe, reflejan en los muros de la exposición y en sus vitrinas todo el fulgor de ellos. Cielos estrellados donde la noche es día; años de bendición en los que cada semana nace un capitán, un descubridor, un artista, un literato; época de recordación gratísima, toda ella sembrada de fechas admirables... bien merecían que una vez si-

quiera los españoles les dedicaran el homenaje de sus aplausos.»

Y más adelante:

«Por todas partes hay algo que admirar, algo que sorprende y cautiva, algo que hace sentir la nostalgia de la vida pasada.

Al lado de las gigantescas reliquias somos el héroe de la poesía ossianica, que, no pudiendo alzar de la tierra el pesadísimo lanzon de su abuelo, lloraba más de admiración que de enojo.»

Pero de enojo también. Porque es lo cierto que esos siglos de oro de nuestra estirpe muestran hasta qué punto se hermana la fe católica, que entonces vivía robustísima en todas las almas españolas, con el mayor florecimiento de las ciencias y de las artes; y hasta qué punto por consiguiente, es falso, es ridículo afirmar que son precisas las libertades que el liberalismo proclama, para que las artes y las ciencias resplandezcan en un pueblo y le encumbren á las alturas de la gloria. Esto sin contar que, como *El Imparcial* indica, no eran sólo las artes y las ciencias lo que en aquella edad maravillosa brillaba en España: había, además, capitanes insignes, estadistas ilustres, inmortales descubridores, y éramos gran nación, de renombre altísimo en todo el mundo.

Hemos venido muy á menos, hemos caído en abyección miserable, por causas que conocen bien los autores, en parte no escasa, los cómplices y encubridores de nuestra decadencia.

Ni cómplices ni encubridores de ella somos los sinceros católicos de España. Si alguna responsabilidad nos toca, es la de haber tolerado, cobardes, que hayan otros abatido nuestra grandeza y oscurecido nuestra gloria.

(De *El Tradicionalista*.)

## TRES GENIOS CATÓLICOS (1)

Ya los febeos caballos al poniente Van á alumbrar el contrapuesto polo, Las ruedas de su carro en el herviente Ponto zambulle el coruscante Apolo, Su faz Diana no ostenta sonriente, Cuando un mendigo desde Palos solo Con un niño cansado y macilento Camina de la Rábida al Convento.

¿De donde son? ¿qué busca aguesa gente? De la cruz á la sombra bienhechora Soberanos destinos en su mente Revuelve este mendigo, que si llora, Procura de llorar ocultamente, No llegue á penetrar á quien adora A su lado sentado bello niño Vestido como él con desaliño.

¿Qué buscan en tal sitio peregrinos? ¿Qué pensamiento bulle en su cabeza? ¿Han acaso extraviado sus caminos? ¿Cuál se pinta en sus rostros la tristeza! ¿El mendigo será de los marinos Que ha lanzado á las playas la braveza Del ronco mar que arrebatado en iras Jamás conserva con ninguno miras?

El rayo centellea en su mirada, Su presencia es gallarda, majestuosa Cabellera abundante, blanqueada En sus espaldas con quietud reposa, Altiua la cabeza y acabada, Escultural, con dignidad airosa En sus ojos brillantes, en su frente Del genio está el relámpago patente.

¿Que grande debe ser el pensamiento, Que allá en su alma el extranjero alienta!

(1) Honramos nuestras columnas con el presente trabajo que un estimado amigo nuestro nos remitió hace algunos días, no habiéndonos sido posible publicarlo hasta hoy. (Nota de la Redacción).

Ya se acerca confiado al gran convento, Que delante á sus ojos se presenta; Sigue el niño con tardo movimiento, Trabajada la planta le sustenta; «Ven, Dieguito, le dice, ven conmigo, Fraile ha de ser nuestro mejor amigo.

Mi corazón de júbilo palpita, A este asilo nos ha Dios conducido, Se conmueve mi ser, todo se agita, Cabe esa cruz no sé lo que he sentido, Adelante, Colon, alguien me grita, Adelante, Colon, yo te he traído Noble ligurio, se acabó tu pena, Dentro te esperan Perez y Marchena.

Tira de la campana el extranjero, Abrela al punto un religioso humano, El gozo de Colon fué verdadero Al verse en un convento franciscano Que el hábito le muestra del portero, «Por la bondad de Dios, dice, mi hermano, Para un niño cansado ya del viaje Un mendrugo de pan con hospedaje.»

Socorridos, Juan Perez y Marchena Tratan afables con aquel mendigo Aquella admiran majestad serena Del pobre, ya el Guardian Juan es su amigo, El pobre comunicale su pena Y Marchena estrechándole consigo Con suavidad al niño le acaricia En quien no se apacienta la malicia.

«Un grande soberano pensamiento Vengo de presentar á sus altezas Del reino portugués, con sentimiento He corrido de Italia las grandezas, Colon dice al guardian de aquel convento, Cuando alienta del cuerpo las flaquezas, Y ocupados en vanos intereses No me escuchan tampoco los ingleses.

Mis esperanzas en España fundo, Católica nación y emprendedora. Soy genovés, ha tiempo vagabundo Con ardiente inquietud que me devora, A los reyes ofrezco nuevo mundo, Me arrojan con teson, pretendo ahora Examinar si mi negocio orilla La integérrima Reina de Castilla.»

Habiendo otras razones escuchado Marchena habló en favor del extranjero Al guardian, que así mismo entusiasmado Al genovés con ánimo sincero: «Dejad, Colon, le dice, á mi cuidado Este negocio vuestro, que yo espero, Finada apenas la moruna guerra España ha de encontrar la nueva tierra.

Sabio nauta, alentad vuestra esperanza, Esperad algun tiempo con sosiego, Pues tengo yo con Isabel privanza. Hoy mismo partiré, y vos muy luego En la reina poned la confianza, Y sobre todo, genovés, os ruego, Si al punto no se escucha vuestra instancia No dejéis á la España por la Francia.»

Entusiasmo en su rostro se refleja, Y la luna retarda su salida, De su peza el fiel Guardian se queja, Sin que la cana edad sin abrigo, Que no siempre muy bien nos aconseja, Temiendo en todo de perder la vida Y empeñada en dar siempre su sentencia Guarda oculto el temor tras la prudencia

Presto soberbia mula se enjaeza, Diana quiere sirva de testigo, Y aquella alumbre sin igual proeza De ir á media noche sin abrigo, De prolongada edad, y en la maleza Oculto acaso bárbaro enemigo Que á algun cristiano cauteloso acecha, En quien lograr su furia satisfecha.

Fray Juan Perez recorre el campamento, Que en Santa Fé pusiera nuestra gente, Va sin demora al regio alojamiento, Do se encuentra la intrépida regente, Presta Isabel á su embajada atento Oído, prometiendo ardientemente Abrir presto camino á la otra tierra Que el vitreo muro de las olas cierra.

Dijo Isabel: «el moro me importuna, Quebrantar el orgullo sarraceno, Deseo, y alejar la media luna, Caiga por fin el musulman obscuro: Decid al genovés que la moruna Lucha acabada, de entusiasmo lleno El español arribará al Poniente, Aunque agite Neptuno su tridente.»

Vuelve Juan Perez sin demora al santo Convento do se alberga el gran marino, «Aliviaos, le dice, del quebranto, En España teneis vuestro destino, Nuestra Reina os aprecia tanto, Tanto Que en su reino no sois ya peregrino, Y es que lo grande venga de doquiera, Encuentra abrigo en Isabel primera

Llora de gozo el genovés é incita A llorar á Juan Perez y á Marchena Dice: «esta casa veces mil bendita Sea, pues la morisma me condena A la tardanza, sienta esa maldita Secta africana por fan vil cadena Mientras que dure de la guerra el plazo» La funesta pujanza de su brazo.»

Calló y á su Dieguito encomendando De aquellos frailes á la fiel ternura, Vuela ligero al campamento, cuando La Reina se encontraba en la llanura, Las aferradas tropas revisando Sonriente en veloz cabalgadura, Y aunque aparece intrépida amazona, Mucho más de católica blasona.

(Se concluirá.)

## Chismografía política.

Hace que se va y vuelve. Medio ministerio salió de Madrid á las primeras horas de la noche con dirección á la Estación del Mediodía.

El alto personal de las encumbradas oficinas del Estado fué también á despedir á sus jefes.

Silbó el tren y los ministros temblaron.

Sonó el timbre del teléfono y los consejeros se pusieron al habla con el Júpiter *tunante* del Olimpo conservador.

«Corren vientos de Fronda, dijo la olimpica voz.

—¿Pues que ocurre?

—El gobernador de Granada decía que seriais bien recibidos y después avisá que se os hará un recibimiento frío.

—Propio de la estación. No importa; vamos bien abrigados.

—Llevais *guata* en las orejas?

—No será para tanto.

—Y tres mas. Os preparan un recibimiento ruidoso.

—Tanto mejor.

—Se trata de una silba monumental.

—¡Caspitina!

—Niños que á comprar flores

Vais á Granada

No paseis por la sierra

De la Alpujarra.

—Vámonos á casa que nos han conocido.

Y los ministros se volvieron.

La locomotora dió un silbido largó y penetrante y emprendió su camino riendo á carcajadas, entre bocanadas de humo y chorros de vapor, y el estrépito de las plataformas y las ruedas, la plancha ministerial.

Mas cambios de gabinete. (Pero sir crisis.)

El Sr. Romero Robledo acaba de llegar á Madrid en el tren en que no har querido entrar los señores Azcárraga, Cos-Gayon y Linares Rivas.

«El ministro de Ultramar, Sr. Romero Robledo, declara que viene resuelto á librar ba-